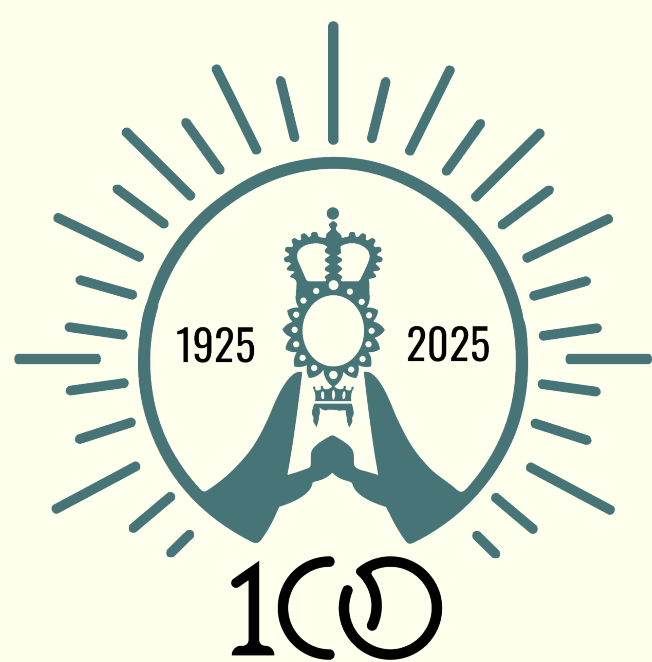


Via Crucis Diocesano



Santuario de Belén Almansa



CORONACIÓN

Ntra. Sra. de Belén - ALMANSA

RITOS INICIALES

V/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

R/. Amén

V/. La paz de Jesucristo camino al calvario este con todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, Redentor y Salvador nuestro, en esta tarde queremos acompañarte en tu camino hacia la cruz y la gloria, de la mano de María, tu madre y nuestra madre, a la que honramos con la advocación de Virgen de Belén. Junto a ella, recordamos que el pesebre de Belén donde naciste y la cruz del Calvario donde entregaste tu vida, son de la misma madera: la del sufrimiento hecho amor incondicional y generoso hasta el extremo. Te pedimos, por intercesión de María Santísima, la gracia de unirnos a ti cada día, participando de tu muerte y tu resurrección. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO

**Camina, Pueblo de Dios,
camina, Pueblo de Dios.
Nueva ley, nueva alianza
en la nueva creación.**

**Camina, Pueblo de Dios,
camina, Pueblo de Dios.**

Mira allá, en el Calvario,
en la roca hay una Cruz,
muerte que engendra la vida,
nuevos hombres, nueva luz.

Cristo nos ha salvado
con su muerte y resurrección.

Todas las cosas renacen
en la Nueva Creación.

I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Era viernes, muy de madrugada, cuando vi a mi Hijo por primera vez desde que lo habían apresado. Su piel destrozada y sangrante rasgó mi corazón, y el llanto no me daba consuelo, sino que aumentaba mi dolor por la impotencia de no poder hacer nada por salvarlo de aquella hora. Poncio Pilatos preguntó al gentío, porque querían

que sentenciara contra él pena de muerte. Todos a mi alrededor gritaban enloquecidos: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Las preguntas del gobernador romano resonaban en mi alma: ¿Qué ha hecho? ¿Qué daño ha hecho? ¿No ha amado a todo el mundo? Decid: ¿Qué daño ha hecho?

ORACIÓN

Señor Jesús, qué difícil nos resulta vivir la verdad, cuando a nuestro alrededor lo que prima es el engaño y la trampa. Y qué fácil es dejarnos manipular, para guardar rencor, juzgar y condenar a personas inocentes. Concédenos la gracia de no resignarnos a ver encadenada la libertad, la justicia y la paz que tú nos has regalado. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Con la espalda azotada, entre burlas e insultos, se movía tropezando en medio del gentío. El portón se abrió con violencia. Mi Hijo apenas podía mantenerse en pie. Dos hombres arrastraron una pesada cruz de madera y se la echaron sobre los hombros. Luego, a empujones, empezó la procesión por la calle. En esa cruz

tan pesada de llevar, estaba grabada la voluntad del Padre. Es un yugo ligero porque el amor no pesa. Quería cargar contigo ese madero de vergüenza y redención, porque tú eres pura misericordia y yo, madre de los afligidos.

Oración

Señor Jesús, hemos pecado cargando cruces sobre los demás y cerrando los ojos ante el dolor y la soledad de quienes nos necesitan y podríamos ayudar o acompañar. Perdónanos, Señor, y enséñanos a saber estar, como María, dando amor, aunque solo sea desde el silencio respetuoso y cercano. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANTO

La misericordia del Señor cada día cantaré.

III Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Mi Hijo caminaba tambaleándose subiéndolo hacia el Calvario. Mi corazón se encogió al verle caer de bruces, con la cruz magullando aún más su espalda herida. Por un momento pensé que había muerto, me quedé temblando. Los latigazos y ultrajes de los soldados no cesaban. Él se levantó como pudo y re-

emprendió sus pasos, aunque no dejaban de fustigarlo. Habría querido protegerle con mi cuerpo de madre, como otras tantas veces. Yo sentía aquí, junto a Él, todo el peso del pecado del mundo.

ORACIÓN

Señor Jesús, cuántas veces no solo no ayudamos a levantarse al que ha caído, sino que lo pisoteamos con la burla o el desprecio, sin verte ahí presente. Tu Madre no puede ver sino aumentado su dolor ante el vía crucis que todavía hoy sufren tantas personas que son menospreciadas, atacadas, rechazadas o ignoradas. Danos tus entrañas de misericordia y compasión hacia ellas. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

IV ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Me abrí paso entre la gente y pude detenerme un instante delante de Jesús. Se cruzaron nuestras miradas silenciosas, de ternura herida y también de confusión. Ante su rostro desencajado, sentí que jamás como hasta ahora Él estaba amando mi "Sí" a Dios. El corazón me lloraba y

me repetía: “Tú eres mi Sí. Todo esto no será en balde”. A medida que se alejaba, entendí que Dios jamás engaña, porque su amor no tiene medida y es siempre un “Sí”.

ORACIÓN

Señor Jesús, lo nuestro es desviar la mirada, dar un rodeo, distraernos, cuando estamos cara a cara con el dolor hecho carne en quien sufre. Concédenos, por intercesión de tu Santa Madre, la gracia de una mirada compasiva y comprometida, fruto de un “Sí” a tu amor sin medida. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANCIÓN

Como el Padre me amó, yo os he amado.
Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

V ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

A cada paso que daba Jesús arrastrando aquella pesada cruz, yo sentía un inmenso desamparo. De repente se armó un revuelo. Los soldados empujaron a un hombre que se resistía, obligándole a tomar la cruz para aliviar a mi pobre Hijo. Él no dejaba de preguntar: “¿por qué? ¿por qué yo? ¿no hay otros más fuertes? ¡cargadla vosotros!”. Yo sabía por qué: el Padre salió al encuentro

de mi Hijo en ese hombre que cargó la cruz a la fuerza, porque Él está siempre presente al lado del que sufre y en quien le ayuda.

ORACIÓN

Señor Jesús, ante las cruces de los demás, cuántas veces nos justificamos pensando: “a mí no me toca”, “no es mi problema”, “hay otros más capaces que yo”. Al contemplar tu rostro sufriente, nos avergonzamos de estas excusas que protegen nuestra comodidad. Concédenos la gracia de vencer nuestro amor propio y cargar con tu cruz, aunque solo sea por la fuerza de la obligación o de las circunstancias. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

No sé cómo lo hizo esa mujer para llegar hasta Jesús. Tal vez era del grupo que le seguía, o había sido curada de algún mal. Se quitó el velo rápidamente para limpiar la cara ensangrentada de mi Hijo. Fueron solo unos instantes. En medio de tanto sufrimiento, parecía algo

insignificante, para muchos, inútil. Pero era un gesto pleno de ternura, cariño y cuidado. Nos abrazamos entre lágrimas, guardando como un tesoro su velo con el rostro desfigurado de nuestro Jesús.

ORACIÓN

Señor Jesús, imprime tu rostro salvador sobre nuestros pensamientos, palabras y acciones. Que aprendamos, junto a María, el lenguaje de la ternura y el cuidado, para llevarlo siempre a nuestro alrededor. Aunque sea con gestos pequeños e insignificantes, que siempre dan vida. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANCIÓN

Dios es fiel, guarda siempre su
Alianza,
libra al pueblo de toda esclavitud

Su palabra resuena en los profetas
reclamando el bien y la virtud.

Y Jesús nos dará en el Calvario
su lección, 'hágase tu voluntad',
y su sangre, vertida por nosotros
será el precio de nuestra libertad.

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ EN EL CAMINO DE LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

De nuevo cae mi Hijo. Entre la gente, unos gritan, otros le insultan, pocos se angustian. A mí me duele el golpe como si estuviera cayendo yo misma. ¿Podrá levantarse? Quiero acercarme, pero los soldados me lo impiden

gritando. Tembloroso y sin fuerzas, se levanta y sigue adelante. Percibo en Él la tristeza y el dolor de todos los oprimidos del mundo. Su grito de ahora y siempre se funde en mis lágrimas de madre.

ORACIÓN

Señor Jesús, para levantarnos de nuestras caídas has elegido abajarte, caer como uno de tantos y morder el polvo. Concédenos la gracia de confiar en ti, como María, cuando sentimos que la debilidad y el desánimo nos impiden seguirte. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

*Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí*

VIII ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALEN

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Me iba adelantando para estar más cerca de mi Hijo, cuando escuché unos llantos que me sobrecogieron. Unas mujeres, rotas como yo de dolor, se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por Él. Quizá era la única manera que tenían de acompañarle. Al escuchar sus

palabras: “si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?”, oré con toda el alma por esta humanidad ruda y seca, tan sedienta de amor y gratitud.

ORACIÓN

Señor Jesús, concédenos la gracia de no quedarnos en lamentos estériles ante nuestros pecados. Queremos dolernos por ellos, llorarlos, implorar tu misericordia sobre nuestra vida, que está como tierra reseca, agostada, sin agua. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANTO

Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Ya casi sin fuerzas y al límite, Jesús cayó de nuevo extenuado, sin que yo ni nadie más pudiera socorrerle. Al verle tan menospreciado y humillado, solo podía exclamar: ¡Qué dolor tan agudo, el de la impotencia ante la injusticia y la brutalidad! ¡Cuánto amor echado en el saco roto de la ingratitud! ¡Cuánta generosidad

correspondida tacañamente! Y así subí al Calvario detrás de Él, envuelta en un espeso silencio.

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por tu amor incondicional que nos redime y santifica en nuestras caídas. Sácianos de tu misericordia, cura nuestra ingratitud e impaciencia ante las caídas de los demás, para levantarnos siempre y caminar cerca de ti. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

X ESTACIÓN

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Al ver cómo arrancaban las vestiduras de mi Hijo, recordé una frase de Isaías sobre el Siervo de Yahvé: “lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres”. Jamás pude imaginar que se refería a Él. Se empañaban los recuerdos más tiernos de la infancia de aquel Niño de piel fina que era para mí “el más bello de

los hombres”, al que cuidé con todo mi amor de madre... Me turba verlo ahora despojado de su dignidad. Su cuerpo en carne viva es ahora el espacio más sagrado que existe.

ORACIÓN

Señor Jesús, concédenos la gracia de mirar a cada persona como un espacio sagrado habitado por ti. Arranca de nuestro corazón la malicia que es capaz de destrozar la inocencia, la fama, la dignidad y la vida de los más vulnerables, con la crueldad del desprecio o la indiferencia. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANTO

Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo, perdónale, señor.
Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable, perdónale,
Señor.

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

La violencia de los soldados y la docilidad de Jesús me hacían llegar el escalofrío a las entrañas. Fue terrible sentir los martillazos y ver cómo levantaban aquel cuerpo ultrajado como un cordero devorado por los lobos. Apenas le quedaba un hilo de voz para hacerme madre de sus discípulos: “Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre”. Madre de todos, del discípulo amado y

también de los que le abandonaron o traicionaron, ahora y siempre.

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por entregarnos a María como Madre de la Iglesia, Madre de misericordia y Maestra de vida. Gracias por dejarnos en María la estrella que con su vida nos guía, el manto de su fe que nos abriga, el abrazo de su mirada que nos consuela y la sonrisa limpia de su alma que nos da esperanza. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

*Cuantos pasáis por el camino,
mirad si hay dolor comparable a
mi dolor. Yo, que traje al mundo al
Salvador con mi "SÍ", que seguí su
palabra y que con el pueblo alabé
sus milagros, ahora, sola, cerca de
la cruz, contemplo su abandono.
Conmovida porque muriendo, inclinó
su cabeza como besando mi frente
y susurrando: "Todo está cumplido".
Así, tal como sucedió, lo acepté para
que se siguiera cumpliendo en mí su
palabra.*

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por esperarnos con los pies clavados, por si tardamos en llegar. Gracias por mostrarnos tu costado abierto y tu corazón traspasado, del que brota tu gracia. Gracias por recibirnos con los brazos extendidos y por tu cabeza inclinada, para darnos el beso de la paz y la reconciliación. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANTO

**Victoria, Tú reinarás.
Oh cruz, Tú nos salvarás.**

El verbo en Ti clavado,
muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.

Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu Reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

XIII ESTACIÓN

JESUS EN BRAZOS DE SU MADRE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

El gentío se fue. El revuelo se acabó. Solo quedan junto a mí unos pocos amigos de Jesús. Dos hombres lo bajan de la cruz para depositarlo en mis brazos. Lo acaricio, lo beso, limpio la sangre, desenredo sus cabellos, recompongo su bello rostro. Mis brazos lo sostienen y se agolpan en mí tantos recuerdos... Las tinieblas que no le acogieron están iluminadas ahora por su luz. Este cuerpo exánime es el eterno, del que brota la vida en abundancia.

ORACIÓN

Señor Jesús, concédenos, por intercesión de tu Madre, la sabiduría de la cruz, para abandonarnos a tu voluntad, y descubrir que en ella está la vida y el consuelo, la luz que brilla en las tinieblas del pecado y de la muerte. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

XIV ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Llevamos el cuerpo de Jesús a un sepulcro nuevo. Camino final de llanto, incertidumbre y silencio. Besé temblorosa su rostro por última vez, antes de que hicieran rodar la piedra. Todo parecía haber terminado. ¿La muerte puede retener la vida? ¿La piedra puede detener para siempre el poder del amor victorioso? Sentí el terrible silencio de la Palabra eterna, ahora hecha carne en el cuerpo muerto de mi Hijo y en mi corazón de

madre, que vuelve a decir “hágase en mí tu palabra y tu esperanza”.

ORACIÓN

Señor Jesús, cuando todo, por nuestra parte, queda cumplido, danos, como a María, la paz y el gozo secreto de la esperanza que vela confiada, en la noche más oscura, la salida del lucero que no conoce ocaso. Amén.

Padrenuestro – Ave María – Gloria

Señor pequé. Ten piedad y misericordia
de mí

CANTO

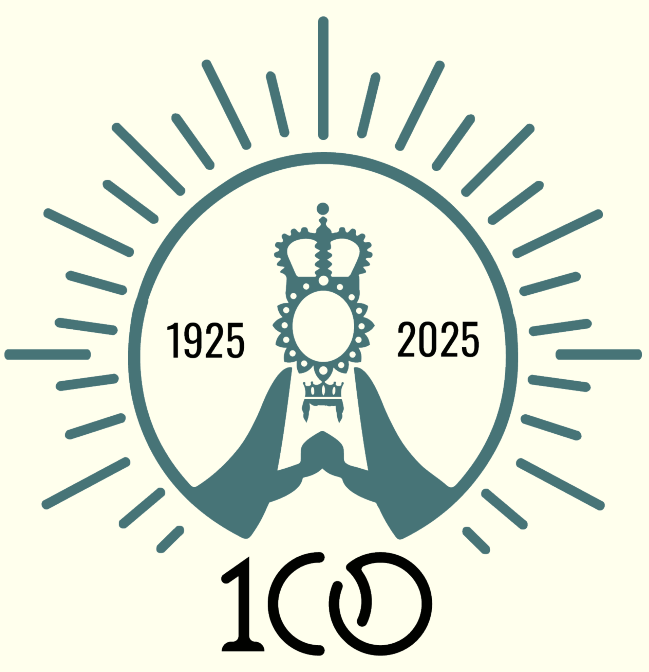
**Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: Amén**

Cuando la noche se acerca y se
oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la
esperanza no brilla.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Redentor y Salvador nuestro, concédenos que, a ejemplo de María Santísima, que participó del misterio de la redención desde tu nacimiento en Belén hasta la cruz en el Calvario, nosotros permanezcamos junto a los que más sufren, para llevarles tu consuelo y amor. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



CORONACIÓN

Ntra. Sra. de Belén - ALMANSA